

Los documentos particulares como fuentes históricas: la experiencia del CeDInCI con los fondos de archivo de las izquierdas argentinas

Adriana Petra

El interés de la historiografía por los fondos particulares y los documentos privados es relativamente reciente.¹ Christophe Prochasson lo ha descrito, refiriéndose a Francia, como una suerte de “gula irreprimible” de los últimos 20 años que podría explicarse por un cambio de rumbo en las prácticas historiográficas: por un lado, el impulso experimentado por la historia cultural, y más específicamente, la multiplicación de trabajos sobre los intelectuales; por el otro, un cambio en la escala de observación de lo social que llevó, por la vía de la microhistoria o de la antropología histórica, a un interés por fuentes menos tradicionales y más cualitativas, como son la correspondencia o los diarios personales.²

Los fondos o colecciones particulares son aquellos generados por un individuo a lo largo de su vida y que pueden reunir documentación relacionada tanto con su esfera íntima o familiar como con sus actividades laborales, políticas, religiosas, económicas, intelectuales, sociales, etc. Este tipo de fondos nacen, a diferencia de los administrativos u oficiales, de una distinta “cualidad de intención”, esto es, no proceden de requerimientos estatales ni de una normativa que obligue, reglamente y tipifique su existencia y evolución. Más allá de la conciencia de sí mismos que puedan tener sus hacedores, un fondo particular proviene siempre de una decisión íntima, de un gesto privado que no supone, como destino *a priori*, su carácter público. Los motivos que llevan a una persona a conservar tramos significativos de su vida a través de documentos escritos, objetos o fotografías no se explican solamente por una vocación de posteridad, y en la mayoría de los casos puede que respondan a estímulos más complejos. Es esa naturaleza distinta la que permite su riqueza y multiplicidad.

Por estas razones los fondos particulares reúnen documentos de orígenes y tipos muy diversos, cuya disposición no tarda en

volverse azarosa y dispersa fuera de su contexto original de significación: desde una carta hasta un souvenir de viaje, desde una pequeña anotación hasta un manuscrito de cientos de páginas, desde una fotografía familiar hasta el carné de un club, desde una circular partidaria hasta un poema. Sus contenidos son, del mismo modo, sumamente heterogéneos: puede tratarse de un intercambio epistolar de alto vuelo político o intelectual, de una solicitud de empleo, de una diatriba personal o de la revelación de un secreto escandaloso. De allí que aquel que trabaja con un archivo particular se sienta muchas veces un *vouyeur*, un extraño que ingresa en un orden ajeno que debe sin embargo descifrar, objetivándolo.

La constitución de un archivo se inicia con el establecimiento de un orden, el otorgamiento de un sentido para aquello que se desea conservar y en cuya elección ya se establece una jerarquía. Cuando una persona construye su archivo personal comienza en el mismo acto a trazar un mapa sobre el territorio de su propia vida: archiva su vida. Claro que no toda, lo que sería imposible, sino aquellos tramos que en principio juzga relevantes, merecedores de una evocación futura. Archivar no es nunca una práctica neutra. Como ha señalado Philippe Artières, es a menudo la única posibilidad que tiene un individuo de construir una imagen acerca de cómo se ve a sí mismo y de cómo quisiera ser visto por otros.

De todas las prácticas puestas en juego en la formación de un archivo personal se destaca lo que podríamos llamar una “intención autobiográfica”. Es sobre todo un movimiento de subjetivación: “escribir un diario, guardar papeles, así como escribir una autobiografía, son prácticas que participan más de aquello que Foucault llamaba una *preocupación por el yo*. Archivar la propia vida es ponerse frente a un espejo, es contraponer a la imagen social una imagen íntima, y en este sentido la formación de un archivo es una práctica de producción de sí mismo y de resistencia.”³

En este artículo me propongo compartir la experiencia de la formación de un área dedicada a la recuperación y cataloga-

1 * Agradezco a Mariana Nazar los comentarios y sugerencias realizados a este artículo, a ella se debe la confección de la nota número tres que acompaña el texto.

2 Christophe Prochasson, “Atenção: Verdade! Arquivos Privados e Renovação das Práticas Historiográficas”, en *Estudos Históricos*, N° 21, Río de Janeiro, 1998 (número especial sobre archivos personales).

3 Philippe Artières, “Arquivar a própria vida”, en *idem*.

ción de archivos particulares dentro de una institución independiente como el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI). Se trata, entonces, de una experiencia de al menos dos planos que es preciso destacar: el proceso mediante el cual una institución especializada en la cultura de izquierdas encara un proyecto de esta dimensión y las implicancias que esto tiene para el estudio de las izquierdas como campo en proceso de consolidación; y, en función de lo anterior, las particularidades que desde la práctica archivística e historiográfica es posible señalar acerca de la naturaleza de las fuentes privadas en base al trabajo realizado sobre los archivos actualmente dispuestos a la consulta pública en el CeDInCI.

El fondo particular como problema

La posesión o custodia de un fondo documental no responde a la constitución de éste en un bien cultural si no es, en algún modo, “descubierto” ante la sociedad de la cual constituye una parte de su historia.

Descubrir, hacer visible un archivo es, principalmente, asumir que éste debe ser accesible a la mayor cantidad de personas que quieran consultarlo propiciando para ello las condiciones e instrumentos adecuados. La cuestión de la accesibilidad es conocida por aquellos que se dedican a la historia de las izquierdas argentinas (aunque no sólo por éstos): muchos documentos de organizaciones, partidos, gremios, sindicatos, formaciones culturales son todavía hoy piezas inhallables, y aun cuando fuera posible hallarlos, la posibilidad de trabajar sobre ellos se topa con barreras difíciles de franquear. En otros casos se han perdido irremediamente. Esta situación responde a problemas y desidias múltiples entre las que puede señalarse, principalmente, las provenientes del Estado, cuya no-política ha sido en sí misma toda una política de persistente destrucción del patrimonio cultural, en algunos casos bastante explícita como fue el vaciamiento y desaparición de bibliotecas y archivos completos producto de la represión y la persecución política. Por otro lado, están las mismas agrupaciones, partidos o simplemente militantes u historiadores “oficiales” que custodian con celosos criterios un patrimonio que queda prisionero de decisiones arbitrarias, coyunturas facciosas o simples simpatías personales.

En este contexto los fondos particulares constituyen un problema específico, tanto para la práctica archivística como para la investigación histórica. Precisamente su definición como “particulares” los convierte en documentos privados, esto es, propiedad de un individuo o familia. Esta diferencia puede no constituir un serio problema, aunque muchas veces también lo es, en el caso de estadistas, gobernantes o artistas e intelectuales consagrados. En este caso, un fondo documental puede ser considerado como parte del dominio público no en función de su origen sino de su naturaleza y ésta es, al menos desde el siglo XVII, la del interés general. Esta concepción se extendió a largo del siglo XIX y XX cristalizando en el caso de muchos países europeos en legislación específica que permitió a los Estados nacionales ex-

tender su derecho de reivindicación sobre numerosas categorías de documentos. En la segunda mitad del siglo XX, el concepto de patrimonio histórico-archivístico nacional reafirmó esta condición de bien cultural de los archivos privados. Sin embargo, el reconocimiento jurídico a menudo no se ha traducido en políticas activas de “patrimonialización” de los fondos o colecciones privadas y la mayoría de las veces su acceso y utilización permanece atado a las condiciones impuestas por sus legatarios, sean familiares, amigos, compañeros, camaradas, albaceas o, lamentablemente también, oportunos apropiadores. En otras ocasiones, su destino es la fatal dispersión, la expatriación y, en el peor de los casos, la pérdida total.⁴

Esta situación tiene graves consecuencias para los investigadores que, si logran localizar un fondo documental, deben luego enfrentarse —salvo loables excepciones— a incómodos controles, informaciones dadas a cuenta gotas, discretos o velados ocultamientos, o a la simple necesidad de los propietarios de sustentar una mitología que creen su deber proteger. El fondo particular pierde así su riqueza y se limita, según el caso, a revelar lo más banal, lo más conveniente o lo más desculpabilizante.

Por esta razón la recuperación de documentos de intelectuales, dirigentes y militantes ligados a las izquierdas es un hecho de fundamental importancia que asume el problema en su doble dimensión: la de los fondos particulares y la del patrimonio político-cultural de las izquierdas. Actualmente el CeDInCI posee veintiséis fondos documentales particulares, algunos parciales, otros completos.⁵

4 La falta de una política de preservación del patrimonio documental en la Argentina puede observarse en el escaso interés tanto por aplicar la legislación vigente, como por adecuarla en aquellos aspectos en que ha quedado desactualizada conforme al desarrollo de la disciplina archivística. La única ley referida directamente a archivos es la N° 15.930 de 1961, la misma rige el funcionamiento del órgano rector el Archivo General de la Nación. Determina, entre otras cuestiones, qué documentos deben considerarse de valor histórico, crea una Comisión Nacional de Archivos para la conformación de un sistema y prescribe que los archivos oficiales deben ocuparse de tener un registro de la documentación histórica perteneciente a individuos particulares e incluye en esta categoría las cartas, diarios, autobiografías, memorias y otros documentos personales.

Esta ley se encuentra reglamentada sólo en parte: los decretos 232/79 y 1571/81 prescriben la modalidad de selección documental para la preservación de la documentación histórica de la Administración Pública Nacional. Pero nunca fueron reglamentadas, ni cumplimentadas las prescripciones referidas a la creación de una Comisión Nacional de Archivos, que pudiera conformar un sistema encargado, entre cosas, de definir qué documentación generada en la esfera privada debiera ser considerada de interés público (o histórico nacional), reglamentar el funcionamiento de cesiones, compras y/o adquisiciones, fiscalizar efectivamente que los documentos de valor histórico no salgan del país, asegurar a los donantes la adecuada preservación y accesibilidad pública (en el caso de que hubiere consentimiento) de los mismos, etc.

5 Además de los fondos descriptos en este artículo el CeDInCI conserva actualmente los archivos particulares (parciales o completos) de: Alba Petrúngaro y Dante Cogolani (1986-2002, 1 caja), Ovidio Richieri (1898-1951, y caja), Fernando Nadra (1938-2002, 6 cajas), Horacio Sanguinetti (1921-1999, 1 caja), Horacio Veneroni (1965-1983, 5 cajas), Macedonio Fernández (1935-1951, 2 cajas), Pascual Bianconi (1969-1971, 1 caja), Roberto Santucho (1959-1972, 1 caja), Samuel Schneider (1941-1991, 2 cajas), Asdrúbal Figuerero/ Comité Acción (1928-1930, 1 caja), Héctor Raurich (1924-1964, 1 caja), Horacio Silvester (1933-1979, 4 cajas), José Paniale (1930-1998, 1 cajas), Raúl Larra (1938-1986, 1 caja), Silvio Frondizi (1949, 1 caja), Cayetano Córdoba Iturburu, (10 cajas), Gabriel del Mazo (1956-1959, 2 cajas) y Héctor P. Agosti (c.1950-1970, 9 cajas)

La mayoría de ellos llegaron en forma de donaciones, algunas espontáneas, la mayoría producto de largas y dificultosas gestiones.

La calamitosa situación de los principales archivos y bibliotecas públicas ha diezmando progresivamente la confianza de la sociedad en la responsabilidad y capacidad de estas instituciones de gestionar los destinos de las donaciones. A esta situación general se suma una particular, la tradición de muchos militantes y dirigentes de organizaciones de izquierda de depositar o donar sus archivos a bibliotecas de sus propias formaciones políticas. Lamentablemente, en muchos casos éstas tampoco han podido sostener ese legado. Sujetas a los vaivenes partidarios o los azares de la buena voluntad, en no pocos casos valiosísimos fondos documentales se encuentran arrumbados y humedecidos en algún sótano o diezmadados por la irresistible tentación que ejerce un archivo sin ningún orden o control. Así, tramos enteros de cartas, papeles o manuscritos descansan ahora en la casa de algún súbito heredero, seguramente poco interesado en hacer público su tesoro. Roto el sentido de la más elemental confianza, el trabajo de recuperación emprendido por el CeDInCI ha debido comenzar por recomponer un círculo virtuoso: aquel que une donante y un centro de documentación dispuesto a asumir la responsabilidad por el legado que le es confiado.

Esta tarea, realizada con recursos económicos y humanos escasos y sin apoyo estatal, excede una misión exclusivamente archivística ya que, siendo el estudio de las izquierdas un campo aún en formación, la misma existencia de nuevos archivos se convierte en condición de posibilidad para su expansión y consolidación. La naturaleza de los fondos particulares, los tipos de información que ofrecen sus documentos, los convierten en fuentes extremadamente valiosas que permitirán alumbrar aspectos novedosos o poco transitados de la historia de las izquierdas o bien brindar nuevas perspectivas a viejos enfoques: desde la biografía hasta los estudios sobre sociabilidad, desde la historia política hasta el análisis cultural, la historia intelectual, de las élites, de la vida cotidiana, etc.

Fondos de archivo de los socialistas argentinos: algunas reflexiones

En 2004 el CeDInCI editó, bajo la dirección de Horacio Tarcus, **Los socialistas argentinos a través de su correspondencia. Catálogo de los Fondos de Archivo de Nicolás Repetto, Juan Antonio Solari y Enrique Dickmann (1894-1980)**. En este trabajo —el primero de una serie dedicada a los catálogos de archivos particulares— se realiza una exhaustiva descripción de los 9.984 documentos (la mayoría de ellos correspondencia, pero también manuscritos, recortes periodísticos, papeles partidarios, discursos y fotografías) que fueron reunidos a lo largo de su vida por los tres dirigentes socialistas y donados al CeDInCI por sus familiares.⁶

⁶ A estos se agregan tres colecciones de recortes periodísticos sobre violencia política y lucha armada, sobre el exilio argentino de la última dictadura militar y sobre el mundial de fútbol de 1978.

⁶ **Los socialistas argentinos...** fue posible gracias a la donación de Ada y Herminia Solari del archivo de su abuelo, Juan Antonio, quien a su vez tenía en guarda el

En el catálogo cada fondo es presentado estructurado según el orden original dado por sus hacedores: por un lado, toda la correspondencia ordenada alfabéticamente según el apellido de los corresponsales (se trata, en su gran mayoría, de cartas, esquelas o telegramas recibidos); por el otro, una serie de *dossier* temáticos: material sobre personalidades de la política y la cultura (José Ingenieros, Alberto Ghirardo, Avelino Gutiérrez, Alejo Peyret, David Peña, Germán Avé Lallemand, etc.) homenajes, labor parlamentaria, recortes de prensa, correspondencia de instituciones (Ateneo Liberal Argentino, Fundación Juan B. Justo, Biblioteca Popular El Porvenir), manuscritos, originales y fotografías. Cada parte del catálogo está precedido de una completa cronología bio-bibliográfica que constituye una útil referencia para seguir el itinerario de los documentos descritos. El período que cubren los archivos se abre en 1894 con el manuscrito del primer discurso pronunciado por Enrique del Valle Iberlucea en el centro Juan Bautista Alberdi de Rosario y que Solari utilizó como fuente para su libro **Enrique del Valle Iberlucea, primer senador socialista de América** (1972). Cierra el ciclo el artículo “Democracia, autoritarismo y desarrollo en Latinoamérica”, de José Luis Romero, reproducido como suplemento de la revista **Redacción** y publicado meses antes de la muerte de Solari —quién lo conservó— en agosto de 1980.

Cada documento cuenta con un número de orden, una breve descripción de su contenido, fecha, número de folios y ubicación física. En muchos casos fue necesario reconstruir datos faltantes, descifrar nombres, seudónimos, lugares o completar información que se juzgó necesaria. En estos casos, los datos repuestos están indicados entre corchetes o en nota al pie.

Como instrumento de descripción el catálogo es una herramienta extremadamente valiosa y penosamente poco frecuente para el investigador, sin embargo, no puede aun en su detalle dar cuenta de la riqueza de un fondo de archivo. Por esta razón, creo valioso ensayar una descripción y algunos comentarios en varios niveles, ya que considero que la riqueza documental de los fondos Repetto, Solari y Dickmann deja abierto un camino para futuras investigaciones atentas a las múltiples facetas del desarrollo de la experiencia socialista a lo largo del siglo XX, algunas de las cuales están convirtiéndose en objeto de renovada atención.

El archivo particular de Nicolás Repetto,⁷ cuenta con un total de 2547 documentos de los cuales 2.237 son cartas (incluyendo

archivo de Repetto. El licenciado Jorge Jaroslavsky Dickmann donó el archivo que perteneció a su tío abuelo Enrique Dickmann. A ellos agradecemos la confianza. El proyecto de catalogación contó con el apoyo económico del Programa para Archivos y Bibliotecas latinoamericanas de la Universidad de Harvard.

⁷ Nicolás Repetto (Buenos Aires, 1871-1965) era médico egresado de la Universidad de Buenos Aires. Ingresó al Partido Socialista en 1900 de la mano de Juan B. Justo, junto a quien había integrado la Unión Cívica de la Juventud en 1899 y un año después participado en la Revolución del Parque. Mientras publicaba estudios sobre temas médicos, Repetto se inició en la prensa socialista como colaborador en el **Diario del Pueblo** (dirigido por Justo) y en 1901 se hizo cargo por primera vez de la dirección de **La Vanguardia**. Arduo defensor del cooperativismo participó en fundación de la Sociedad Luz, la Asociación de Socorros Mutuos, la Biblioteca Obrera y la Cooperativa de Consumo, Edificación y Crédito “El Hogar Obrero”. Inte-

un dossier de correspondencia con el director de la revista venezolana **Política**, Alberto Calvo). Entre éstas se destacan los intercambios con el entonces director del semanario **Propósitos**, Leónidas Barletta, con el socialista marplatense Teodoro Bronzini, con los hermanos Ramón y Miguel Ángel Cárcano, con Antonio De Tomasso (durante y luego del viaje de éste a Berna en 1919), con la familia Dickmann, con Torcuato Di Tella, con los dirigentes uruguayos Emilio Frugoni y Ricardo Durán Cano, con Américo Ghioldi, José Ingenieros, Alicia Moreau de Justo, Agustín P. Justo, Tomás Le Bretón, Emilio Coni, Benito Mariannetti, José María Monners Sans, Victoria Ocampo, Arturo Orgaz, Mario Bravo, Alfredo Palacios, César Tiempo, José Penelón, Jacinto Oddone, el socialista español exiliado en México Indalecio Prieto, Franklin Roosevelt, Isaac Rojas y José Evaristo Uriburu. Completan el fondo tres *dossier*: el primer referido al homenaje realizado al cumplirse el primer aniversario de la muerte de Repetto, el segundo que reúne materiales sobre Bolivia, energía atómica, movimiento obrero e industria y colectivización, y un tercero dedicado al médico y cirujano Avelino Gutiérrez.

Los documentos de Juan Antonio Solari,⁸ los más numerosos de la serie, suman un total de 7.376. Su correspondencia recoge gran parte de su labor como escritor y político, siendo particularmente jugosa la mantenida en calidad de “prófugo” del gobierno peronista, época en la que firmaba bajo el seudónimo de Moreira. Entre sus corresponsales es posible encontrar a Diego Abad de Santillán, Pedro Eugenio Aramburu, José Grunfeld, Guillermo Belgrano Rawson, Alfredo Cahn, Octavio Amadeo, Américo Ghioldi, Walter S. Cártey, Edmundo Correas, Bernardo Houssay, Arturo Illia, Sebastián Marotta, Armando Nosedá, Victoria Ocampo, Jacinto Oddone, Jorge Orgaz, Eduardo Pettoruti, Antonio Sanguinetti, Juan José Taccone y Eugenio Troisi. También hay un abundante intercambio con los socialistas españoles en el exilio: Tomás Álvarez Angulo, Juan Losa-

gró por largo tiempo el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista y fue diputado por la Capital Federal en siete oportunidades, desde 1913 hasta 1943. Con el advenimiento del peronismo se exilió voluntariamente en Montevideo (1944-1945) y luego del golpe de 1955, participó en la Junta Consultiva Nacional y fue miembro de la Convención Nacional Constituyente de 1957. Repetto publicó gran cantidad de folletos y libros sobre temas políticos, sociales y laborales, además de biografías, notas de viajes y cuatro volúmenes de tono autobiográfico: **Mi paso por la Medicina** (1955), **Mi paso por la Política** (1957), **Mi paso por la Agricultura** (1960) y **Mis noventa años** (1962). Por tratarse del principal dirigente del Partido Socialista Argentino tras la muerte de Juan B. Justo, la correspondencia por él recibida tiene especial relevancia, ya que fue corresponsal de las grandes figuras del socialismo local e internacional y, más allá de esta corriente, de grandes figuras de la cultura y la política durante varias décadas

8 Juan Antonio Solari (Buenos Aires, 1899 - San Pablo, 1980) dio sus primeras pasos en la política participando, efímeramente, del grupo universitario anarco-comunista *Insurrexit*, en los '20. Ese mismo año se afilió al Partido Socialista y un año después se casó con la escritora libertaria Herminia Brumana. A los 26 años publicó su primer libro, **Cosas y Tipos** (1925), dando un inicio a una frondosa carrera como escritor y publicista. Fue diputado nacional en tres oportunidades y director de **La Vanguardia**, editorial Bases y miembro de la dirección del Partido Socialista Democrático (PSD) luego de la ruptura de 1958. Amante de la historia, escribió una enorme cantidad de folletos dedicados al tema, además de semblanzas y biografías de políticos, escritores y artistas. Entre sus obras pueden mencionarse **Temas de legislación obrera** (1939), **Parias argentinos** (1940), **Doce años de oprobio** (1956), **Recordación de Juan B. Justo** (1965), **Días y obras de Sarmiento** (1968), y **Recuerdos y anécdotas socialistas** (1976).

da, Andrés Saborit, Indalecio Prieto; con los uruguayos Cano y Frugoni, con el peruano Jorge Luis Recavarren, el escritor boliviano Tristán Marof, con el mexicano Rodrigo García Treviño, el italiano Alfredo Ciccotti, el titular del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, Humberto Maiztegui, y el líder del APRA Víctor Haya de la Torre. El archivo particular de Juan Antonio Solari posee también una importante cantidad de material periodístico, manuscritos y reseñas que utilizaba como fuentes para sus propias producciones, además de un recorrido casi completo por su actividad como articulista en publicaciones partidarias y medios nacionales.

Por último, el fondo de archivo de Enrique Dickmann,⁹ aunque parcial, contiene un interesante tramo de correspondencia referida a su expulsión del Partido Socialista en mayo de 1952, a raíz de la entrevista que mantuvo con el entonces presidente Juan Domingo Perón. La serie se completa con cartas de Adela Chertkoff, Alicia Dickmann, Adolfo Dickmann, fotografías y recortes periodísticos.

Este breve recorrido por los archivos deja ver tanto su importancia cualitativa —casi 10.000 documentos que en su número revelan la centralidad de la letra como eje de una matriz político-cultural ilustrada que el socialismo alentó sin descanso— como su relevancia para reconstruir la evolución de la política socialista y las tramas finales de los vínculos políticos y culturales, las afinidades intelectuales y la trastienda de las rencillas o complicidades más o menos públicas entre estos tres dirigentes socialistas y un amplio grupo de pares provenientes de distintas esferas y de un considerablemente amplio espectro ideológico. Así lo demuestran los intercambios epistolares con figuras nucleares de la política y la cultura argentina e internacional, intercambios que incluyen opiniones sobre los más importantes sucesos políticos del siglo, desde la revolución rusa, pasando por la guerra civil española y el nazismo, hasta la revolución cubana. Por supuesto que los comentarios se extienden a la política local, desde el anarquismo hasta el radicalismo, desde la reforma universitaria hasta los golpes militares, los conflictos internos y los sucesivos fraccionamientos. El peronismo, proveedor de pasiones sin eufemismos, ocupa muchos metros de tenaz escritura.

Por otra parte, los fondos revelan otras dimensiones más difíciles de explicar a modo de inventario. Una de estas es la que conforman cientos de cartas de hombres y mujeres cuyas vidas nos son del todo anónimas: obreros, maestras, empleados, comerciantes, oficinistas, estudiantes, bibliotecarios y otros tantos que no sin menor fervor aparecen interviniendo,

9 Enrique Dickmann (Letonia, 1874, Buenos Aires, 1955) llegó con su familia a la Argentina como parte de un convenio de colonización entre el Barón Hirsch y Julio A. Roca. En 1895 se naturalizó argentino y comenzó su militancia en el socialismo, dos años después asumió por primera vez la dirección de **La Vanguardia**. Médico egresado de la Universidad de Buenos Aires fue diputado nacional por Capital Federal en seis oportunidades entre 1914 y 1943. En 1952, luego de su expulsión del Partido Socialista, fundó junto con su hijo Emilio y otros socialistas disidentes el Partido Socialista de la Revolución Nacional. Escribió un gran número de libros y folletos, entre ellos **Democracia y Socialismo** (1917), **Marx y Bakunin** (1923), **Pensamiento y Acción** (1937), **La infiltración nazifascista en la Argentina** (1939) y **Recuerdos de un militante socialista** (1949)

criticando, preguntando, elogiando o sólo pidiendo un trabajo o una mejor suerte para su jubilación. La importancia de esta correspondencia es extrema para todo aquel que se haya preguntado sobre las formas de circulación de la cultura y las ideas políticas, ya que constituyen originales y no siempre accesibles testimonios acerca de las claves de lectura y los procesos de apropiación, a menudo sutiles, que militantes, simpatizantes, opositores o allegados hicieron de la política socialista, de su prensa, de sus libros, de su organización y de sus líneas programáticas.

En este último caso, claro, el investigador deberá considerar que se trata de un mundo mucho menos homogéneo que el de los políticos o los intelectuales, dando cuenta de algo que, por obvio, no siempre es evidente: que una carta (pero también un manuscrito, un diario o un cuaderno de notas) carece, tanto como un libro o una publicación periódica, de transparencia. Un conjunto de cartas pueden reunirse por su pertenencia a un género pero esto no las homogeniza como fuentes, tanto porque su propia existencia responde a un gesto de selección guiado por, como mencioné al inicio de este artículo, la voluntad de aquel que las conservó y les otorgó un orden en un conjunto mayor y a menudo arbitrario para quien lo manipula desde el presente; como porque en su diversidad no es posible obviar una reflexión acerca de las prácticas y situaciones de escritura, de las fórmulas y modelos epistolares, de los requerimientos de tono y estilo que “reglan” la carta como modo específico de comunicación, así como del tipo de relaciones que se establecen entre el autor y el destinatario de acuerdo a sus pertenencias sociales, formaciones intelectuales o jerarquías políticas. Dos cartas pueden hablar del mismo tema, pero sus procedimientos para presentarlo por escrito en una relación epistolar serán muy diferentes si se trata de Victoria Ocampo o de una maestra rural de Famaillá. Seguramente allí se pondrán en juego competencias, operaciones, omisiones o revelaciones diferentes y de advertir esto depende en muchos casos la formulación de nuevas preguntas y la apertura a enfoques novedosos.

En el mismo sentido, y como lo ha advertido Prochasson, un fondo particular no es por su sola condición una suerte de oráculo que vendría a revelar verdades retaceadas por los documentos públicos u oficiales o por una historiografía poco atenta al papel de los individuos en la sociedad. Los papeles reunidos por un individuo suelen “no bastarse a sí mismos” y a menudo se olvida que éstos son producto de una práctica social que responde a normas y códigos que es preciso descifrar.

Fondo de Archivo de Cavazzoni, Peña y Botana-Onrubia

El fondo de archivo de Pablo O. Cavazzoni fue adquirido por el CeDInCI en el 2003 a través de una compra. Cavazzoni, militante socialista de origen italiano, comenzó su labor política cerca de José Penelón, para luego pasar al Partido Socialista Argentino, donde se mantuvo hasta su muerte.

Este fondo reúne 832 documentos distribuidos en seis cajas de archivos, cinco carpetas y un cuaderno, y descriptos por series documentales. El arco temporal que abarca se inicia en 1896

y se cierra en 1989, aunque la mayor parte de los documentos (en su mayoría recortes extraídos de **La Vanguardia**) están comprendidos entre los años 1900 y 1920. Particularmente interesante es la serie dedicada a los congresos socialistas, entre los que se destacan los materiales referidos al III y IV Congresos Extraordinarios, cuando se produce la escisión, respectivamente, de lo que luego fue el Partido Socialista Internacional y de los “terceristas”. Destacan también las series de manuscritos referidos a la organización interna del Partido, y las correspondientes a la cuestión gremial, movimientos sociales (juventudes socialistas, centros por comunidades idiomáticas, círculos obreros y grupos antimilitaristas), personajes del socialismo nacional e internacional, política educacional, cuestión religiosa y tres *dossier* referidos a las visitas de los socialistas italianos Enrique Ferri, Dino Rondani y Walter Mochi. A estos documentos se le agregan una serie de fotografías e ilustraciones de dirigentes socialistas argentinos y las actas originales del Consejo Nacional del Partido Socialista desde el 15 de setiembre de 1900 hasta el 2 de octubre de 1904.

En cuanto al fondo de archivo de Milciades Peña contiene en su mayoría manuscritos y cuadernos de notas. Existe solo una carta: la que Peña le dirigió al periodista deportivo Dante Panzeri comentando extensamente un artículo de éste en **El Gráfico**, publicado en junio de 1961 a propósito de la actuación de la selección argentina en una serie de partidos amistosos en Europa. ¿Sabe ud. que los mismos problemas —le pregunta refiriendo a las críticas de Panzeri— se plantean en todas las esferas de la vida nacional, y muy particularmente en el Estado, en la esferas privadas?

Entre los manuscritos de Peña se hallan los originales de lo que luego constituiría la **Historia del Pueblo Argentino**, inicialmente concebidos como capítulos pero publicados póstumamente por Jorge Schvarzer como libros individuales bajo el sello Fichas. Completan la serie manuscritos y borradores (en su mayor parte inéditos) sobre imperialismo e industrialización. Especialmente interesantes son sus cuadernos de notas, donde resume, comenta y reflexiona sobre **El Capital** de Marx, sobre la filosofía hegeliana y sobre economía y economía política, incluyendo escritos sobre Adam Smith, Wilfredo Pareto, Gustavo Cassel, Lionel Robbins, J. M. Ferguson, Alfred Marshall, D. H. Henderson y E. von Böhm-Bawerk. Completan el fondo apuntes y listados bibliográficos, material de su consultora “Milciades Peña Investigaciones de Mercado” y una traducción propia del tomo II de la **Crítica de la vida cotidiana** de Henri Lefebvre.

De la escritora y militante libertaria Salvadora Medina Onrubia se poseen trece cartas enviadas por el anarquista Simon Radowsky entre 1936 y 1941.¹⁰ La primera, escrita apenas dos días después de haber recuperado la libertad luego de estar preso en la cárcel uruguaya de la Isla de Flores; la última, fechada en México el 12 de febrero de 1941 (antes le había escrito desde Barcelona, durante la Guerra Civil, y luego desde Bruselas, después de escapar de un campo de concentración), recién estrenada su ciudadanía mexicana pero imposibilitado de viajar a Estados Uni-

10 Estas cartas fueron reproducidas en el N° 5 de Políticas de la Memoria.

dos por habersele negado la visa "por ser anarquista". A estas cartas se le agregan otras de Emilio Frugoni (dirigente socialista uruguayo que ejerció la defensa de Radowsky en Montevideo), Carlos Ocampo y Omar Viñole; además de copias de los originales manuscritos de un libro de versos escrito en 1918 y de un tremebundo artículo firmado por Leopoldo Lugones (h) titulado "La virgen roja de **Crítica** y **La Protesta**" publicado en el diario nacionalista **Bandera Argentina**.

El fondo del esposo de Salvadora y dueño del popular diario **Crítica**, Natalio Botana, reúne un total de trece cartas enviadas por Rodolfo Aráoz Alfaro, Ulises Petit de Murat, Federico Cantoni, Edmundo Guibourg, Vicente Huidobro, Omar Viñole, Ángel Falco, Victorio Mosca y el exiliado español Juan Ponce Bastida. Completan el fondo la copia de un manuscrito, presumiblemente de Botana, con apuntes sobre secciones y colaboradores de **Crítica** y una carta de Osvaldo Bayer a Jaime "Tito" Botana, fechada en 1972.

Actualmente el CeDInCI trabaja en la catalogación del fondo de archivo de José Ingenieros, donada en el 2002 por Diana y Horacio Valla Ingenieros, hijos de Amalia Ingenieros, hija a su vez de Julio, hermano de Ingenieros, a cuyo poder pasaron los documentos del médico y filósofo cuando falleció Delia Ingenieros, la hija mayor y primera depositaria del legado de su padre. Delia fue quien estableció un primer orden a estos papeles, distinguiendo lo que eran manuscritos de sus libros, correspondencia, recortes de prensa, tarjeteros de direcciones, etc. También publicó algunos textos inéditos y se proponía editar la correspondencia, pero su muerte, a principios de la década del 90, dejó trunco el proyecto.

El fondo José Ingenieros, que estará disponible a la consulta pública a fines del 2007, está organizado en cinco secciones con sus correspondientes series documentales: Correspondencia, Materiales sobre socialismo y latinoamericanismo (actividades, artículos, folletos, libros, borradores y conferencias, y publicaciones), Trabajos científicos (escritos, revistas, premios, labor institucional y congresos y reuniones), Viajes y Direcciones y Ficheros. Como subfondo anexo a los materiales producidos y/o conservados por Ingenieros, se agregan aquellos documentos que Delia Ingenieros recopiló luego de la muerte de su padre. Se trata sobre todo de recortes y artículos sobre José Ingenieros, y noticias sobre homenajes póstumos.

La consulta y utilización de archivos particulares ha permitido en las últimas décadas realizar importantes avances en los estudios históricos y sociales, expandiendo las fronteras de posibilidad de muchos temas que se consideraban agotados o directamente abriéndolas a nuevos interrogantes y campos de investigación. La experiencia del CeDInCI pretende tanto ser un aporte en este sentido como un llamado de atención y una invitación a la reflexión acerca del destino final de archivos que, sin un compromiso efectivo de recuperación y de recomposición de una conciencia patrimonial, nos estarán vedados para siempre.

Resumen

El artículo se propone reflexionar sobre el interés de los archivos particulares en una doble vertiente: como fuentes históricas y como documentos sujetos a prácticas y políticas archivísticas específicas. A partir de la experiencia del CeDInCI con la recuperación y catalogación de archivos particulares de dirigentes, militantes y escritores de las izquierdas argentinas, se señalan las dificultades referidas a la patrimonialización y accesibilidad de los documentos de archivo de las izquierdas, así como se sugieren algunas líneas de investigación y se describen los fondos actualmente accesibles en el CeDInCI.

Abstract

This article propounds a reflexion about the interest of private archives under two aspects: as historical sources and as documents that could be subject of specific archival practices and policies. Departing from the experience of CeDInCI in the rehabilitation and systematical arrangement of private archives of argentine left activists, leaders and writers, describes the difficulties that involves the accessibility and "patrimonializacion" of that kind of archives, suggests lines of research and depicts the holdings available at CeDInCI today.

Palabras clave

Archivo, Fondos Particulares, Accesibilidad